

Frente libertario

Madrid, 13 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 497

TODOS A LA ALTURA DE SU PROPIO DEBER

Las organizaciones obreras de cara a la realidad de la guerra

El domingo se celebró un mitin en Madrid. Nada sorprendente el hecho. Ni siquiera que ese acto fuera el primero en que hicieron en que se dirigían al pueblo el Comité de Enlace local de U. G. T.-C. N. T. Pero sí fué extraordinario y digno de recordarse las palabras y el tono de los hombres que intervinieron en el mitin. Desdén absoluto por la fraseología hueca, por la demagogia fácil, por los latiguillos baratos que excitan el aplauso al halagar las pasiones. Posiciones serenas, críticas certeras, estímulo y aliento para superar nuestra propia gesta hasta colocarnos a la altura que la gravedad de las circunstancias presentes exigen de todos nosotros. Llamada vibrante al cumplimiento del deber, más acusado y difícil cada día y exigencia concreta de que cada uno sepa entregarse con todas sus energías a la defensa de la causa que nos es común.

Era fácil entretenerse en dicho acto en cantar las glorias pasadas de Madrid, el heroísmo de un pueblo que supo contener en sus puertas la invasión extranjera y no pierde la alegría y la seguridad en la victoria ni bajo las bombas ni entre el estallar de los obuses. Pero la guerra, con toda su dureza actual, no nos permite estas disgresiones. Necesitamos aprovechar los días, las horas, los minutos; más que enorgullecernos de las hazañas realizadas, más que perder unos momentos en su evocación, nos importa conocer los defectos que aún podamos tener, las fallas que nuestra retaguardia pueda presentar para ponerles rápido y eficaz remedio. Lo que hicimos lo sabemos muy bien para tener que repetírnoslo elogiosamente todos los días; lo que interesa hoy es borrar todos los vicios, extirpar las corruptelas, hacer que Madrid siga siendo, con más acusadas características si es posible, ejemplo, guía espejo y lección para el antifascismo mundial.

Los oradores señalaron concretamente los defectos de que aun adolece parte de nuestra retaguardia. Hablaron de la especulación que a veces favorecen parte de nuestra retaguardia. Hablaron de la especulación que a veces favorecen consciente o inconscientemente individuos que se llaman antifascistas porque llevan un carnet en el bolsi-

llo; de la desvergüenza de quienes creen que la revolución es medro personal y no sacrificio colectivo; de los vagos contumaces, de los parados voluntarios, de los defensores del jornal seguro sin producción equivalente; de los que con su falta de entusiasmo sabotean la causa del pueblo convirtiéndose en servidores de los enemigos del pueblo.

"Nuestros derechos, dijo Pradas, los conocemos perfectamente; pero hoy todos los derechos están en peligro; lo estarán mientras no ganemos la guerra. Entre tanto sólo podemos hablar del deber. De un deber que es compendio y suma de todos: el deber de defender el derecho." Carrillo, por su parte, se refirió a los que, saboteando la producción, hablan de derechos sin cumplir deberes. "Son los que dicen que somos peores que los antiguos burgueses. En realidad frente a los que con su vagancia, con sus maniobras, con sus artimañas se convierten en

aliados directos de Franco, hemos de ser peores que los antiguos burgueses."

Ese fué el tono de todos los discursos. Alegría serena por el trabajo realizado, por la unidad conseguida. Pero sinceridad para afrontar los problemas presentes y futuros. La guerra exige redoblar los esfuerzos y los sacrificios. Mientras la victoria no venga a nuestras manos, no podremos considerar que hemos llegado al límite de nuestra aportación a la causa común. Hay que superarse cada día. Sólo así aplastaremos la invasión, liberaremos a España, realizaremos la gran revolución con que todos soñamos.

Así hablaron el domingo Arturo Jiménez, Angel Ramirez y Wenceslao Carrillo por la U. G. T., y Germán Puerta, García Pradas y Juan López en nombre de la Confederación. Fué un mitin de unidad. Fué, sobre todas las cosas, la demostración plena de la capacidad del

proletariado madrileño y de su decisión inquebrantable de poner a contribución todas sus energías para alcanzar la victoria.

La especulación escondida tras el intercambio

Bien están las medidas tomadas contra la especulación. #1 #1 #1

El mal se había extendido demasiado en los últimos meses, para que el remedio sea fácil y rápido. Todavía, digámoslo con entera sinceridad, la especulación prosigue. Acaso ya no tenga los tintes públicos y descarados de unas semanas atrás. Es una mejora y un avance que nos complacemos en reconocer. Sin embargo, de una manera menos clara, en una escala más reducida, el agiotaje continúa. Y a todos por igual nos interesa su extirpación. Porque es, como se ha repetido hasta la saciedad, uno de los mayores peligros que tenemos en nuestra retaguardia.

Queremos hoy señalar uno de los aspectos más corrientes de esa especulación: el intercambio. En una época normal, en un régimen distinto al actual, podríamos admitir el intercambio de productos. En estos momentos, no. Hoy el intercambio de productos, de ciertos productos, sirve para establecer privilegios irritantes y para secundar la maniobra fascista de depreciar la moneda legal. Para terminar con la especulación, hemos de empezar por terminar con el intercambio.

Con ese procedimiento se irroga un enorme perjuicio a la colectividad, que verá disminuidos considerablemente los artículos puestos a la venta, en tanto que sabe puede obtenerlos pagando por ellos un sobreprecio de siete u ocho veces su valor oficial. Es una especulación, tan lesiva como todas las especulaciones, a la que tienen que poner coto las autoridades y las organizaciones. Unas y otras han hecho mucho ya por terminar con el agiotaje. Pero todavía tienen que hacer mucho más, si quieren ponerle final de una manera rápida y efectiva.

Visado por la censura



Cuando veas, amigo Teótimo, que algún individuo, te hace protestas, intempestivas, de acendrado izquierdismo, y sepas que come, bebe, ama, etc., como en épocas pretéritas, huye de él como de un leproso.

Cuando te enteres, amigo Teótimo, que algún individuo, válido del cargo que le dieron, manobra a la sombra del carguito, en beneficio propio, no se te ocurra criticar sus maniobras; te llamarán muchas cosas raras y ninguna buena.

Cuando sepas, amigo Teótimo, que tal o cual individuo ha pasado la raya de lo moral, no protestes; porque te dirán muy tranquilamente:

---"¡De todos modos pasaría como si lo hiciera!"

Cuando al ver algún error o inmoralidad, amigo Teótimo, quieras señalar los perjuicios que puedan acarrear esas deficiencias, ten mucho cuidado. A lo mejor te dicen que hacer labor derrotista. Y si no lo dices, seguirán los errores y las inmoralidades... ¡Y aunque lo digas!

Y cuando quieras, amigo Teótimo, desembarazarte de un enemigo, toma un consejo que se publicó hace tiempo en esta misma sección: dale un cargo, si puedes.

TRES libros esperados por la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"

por Antonio Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas

Colonial Alemana, celebrada en Brema, donde, siguiendo la costumbre de pedir y de amenazar, han dicho los africanistas alemanes a Francia que los fusiles de los africanos pueden cambiar de dirección.

Barcos hundidos, fronteras violadas... Peligro checo. Y para que se distraiga Francia con esta nueva amenaza y la vigilancia francoinglesa sea menos constante en Checoslovaquia, ya ha surgido el nuevo problema: las colonias y la amenaza de que la guerra civil surja en África, planteando otro grave problema a la tercera República.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

VENTANO AL MUNDO

Las elecciones en Checoslovaquia no han sido sangrientas

Ya se ha cubierto la tercera y última etapa electoral del duelo checosudete, sin que el nazismo de Heinlein haya cosechado un triunfo que le compensara de la victoria que en las dos anteriores etapas alcanzó la democracia checa. La patria de Masaryk sigue fiel a los principios del que la forjó, demostrando con ello que las ambiciones del agente de Hitler en la República centro-europea no tienen la base sólida que la megalomanía del "führer" quisiera, para seguir especulando a lo largo del Danubio con la amenaza de guerra.

Vencida, pues, esta aspiración nazi, el sátrapa alemán tendrá que moderar un poco sus impulsos anexionistas, aunque trate de engañar al mundo y de intimidarlo recurriendo unas veces a hablar de la espada desnuda, como ha hecho Goebbels, o de que la guardia sigue montada a lo largo de las fronteras del III Reich, prontas a caer sobre pueblos libres, creyendo que Europa es una pobre Austria, desmeñada por el movimiento cristiano-social, sólo viril y corajudo para aplastar movimientos de tipo liberador, cual ocurrió con aquel Dollfus, la cría de monseñor Seipel, masacrador de la socialdemocracia austriaca.

No obstante la solución mayoritaria dada a las elecciones checas, francamente manifestada en las tres etapas de estas famosas elecciones, durante las cuales se ha puesto de manifiesto que el espíritu de Masaryk sigue siendo el predominante, no hay que perder de vista aquel avispero, ya que en él, como reflejo que es del crimen que se está perpetrando con España, sigue la mecha encendida, amenazando con prender su fuego al polvorín. Por ello, todos los cuidados serán pocos, ya que el peligro, el gravísimo peligro de fricción continúa vivo, pero no menos alerta debe continuar la vigilancia y la energía por parte de aquel proletariado, para que no se deje arrancar sus libertades, amenazadas tanto desde Berlín como desde el Támesis, donde los auspiciadores del auge fascista en Europa siguen dirigiendo la política europea.

Ya han pasado las elecciones checas, sin que haya estallado el polvorín; pero no perdamos de vista el menor movimiento en aquella latitud, pues allí es donde, como aquí en España, se condensa el gas inflamable que hará que el temido estallido desencadene la matanza, esa matanza que tanto temen las democracias y que tanto han propiciado con sus constantes primas al agresor italogermano.

Mientras tanto, no olvidemos que otro chantaje ha comenzado a circular, aumentando los peligros que amenazan a esta Europa sin mandos, cual si fuera incapaz de reaccionar dignamente ante los innumerables vejámenes que vienen aguantando de los países totalitarios.

¿Cuál es este peligro? Alemania se dispone a preparar el ambiente a favor de sus colonias, como lo ha demostrado la reunión de la Liga

HISTORIAL LIMPIO, MORAL FIRME Y AUSTERIDAD PROBADA

Hombres seguros en los cargos delicados

Los organismos públicos rinden una utilidad que es derivación lógica y directa de los hombres que ocupan los altos cargos. De su inteligencia, de su actividad, de su firmeza inquebrantable, depende el éxito o el fracaso. En un momento cualquiera este fracaso posible--seguro cuando un personajillo minúsculo ocupa un puesto desproporcionado a su escasa mentalidad--podría importarnos muy poco o ser motivo de broma y chacota para nosotros. En los actuales, no. Hoy todo tiene una estrecha relación con la guerra; todo puede contribuir y contribuye en pro o en contra de nuestra victoria. Por ello ahora necesitamos en todas partes hombres de capacidad intelectual; pero, también, hombres de antifascismo probado, de austeridad ejemplar, de serenidad que no se amilane ante dificultades ni quebrantos transitorios.

Ya hace tiempo que la C. N. T. afirmó la necesidad de que hubiera hombres seguros en los cargos delicados. No queremos exhumar viejas historias demasiado sabidas. Si afirmar que la falta de verdadera convicción antifascista en algunos individuos a quienes se confió determinados cargos nos ha ocasionado daños graves. Cuando el perjuicio ha sido ocasionado, cuando ya era tarde para impedirlo, se ha convenido a veces en que teníamos razón. Podría esto halagar nuestra vanidad, pero no nos convence. Lo que más importaba era ahorrarnos un daño, y esto no se consiguió. Y esto es, precisamente, lo que nosotros pretendíamos entonces y pretendemos ahora.

Cuando un pueblo cruza horas como las que vive España, importa, más que la satisfacción de vanidades o los afanes partidistas, la máxima eficacia en los lugares de responsabilidad. ¿Cómo se logra esto? De una sola manera: enviando a ocupar esos puestos gentes que nos merezcan en todos los sentidos la máxima garantía. Personas cuyo historial esté limpio de manchas, que sepan resistir serenamente las contrariedades, que estén dispuestas a darlo todo por la causa del pueblo. Quien no esté en estas condiciones no nos sirve. Porque aquel cuyas actividades con anterioridad al 19 de julio no sean suficientemente conocidas puede sentir en cualquier instante veleidades que nos importa muy mucho impedir.

Si en la España antifascista hubiera falta de hombres capacitados; si no contásemos con antifascistas de vida rectilínea y austera con la capacidad precisa para ocupar los puestos más delicados, tendría explicación lógica recurrir a quienes, aparte su preparación, no ofrecen garantías de firmeza ideológica y de heroísmo abnegado y sereno. Como los hay, conveniente es utilizarlos. Es igual que estén en este Partido o aquella Sindical. Lo que precisamos, por encima de todas las cosas, es que puedan merecer la confianza de todos los antifascistas y que trabajen con decisión y entusiasmo en beneficio de la causa común.

Todavía hay un aspecto complementario de esta necesidad que señalamos. Es la conveniencia de atender las denuncias formuladas por organismos responsables. Será cómodo encogerse de hombros y archivar lo que en muchos casos son advertencias saludables. Pero no es, desde luego, lo más aconsejable ni práctico. Cuando se plantea un caso de éstos hay que examinar rápidamente lo denunciado para ponerle inmediato remedio. Así nos evitaríamos no pocos contratiempos. Y entre otros, el de recoger las denuncias cuando ya fuera demasiado tarde para atajar el mal o para sancionar al culpable.

Brazos nuevos en a retaguardia

Vigoresos, potentes, con calorías de savia virgen, brazos nuevos, se incorporan al trabajo, en la actividad múltiple de la retaguardia, reserva imponderable de una magnífica eficiencia. Son los brazos de las mujeres antifascistas, de los muchachos; que aun no llegaron a bordear la edad suficiente para empuñar las armas, brazos fuertes y robustos del árbol de la responsabilidad los que febrilmente se entregan a la tarea de aprovechar toda utilidad, de transformar todas las energías, canalizándolas en la gigantesca turbina de la producción de guerra. No hay tiempo que perder. No hay minuto ocioso en esta gran tarea de servir a la mano de los combatien-

tes, el material necesario el auxilio imperioso, la comodidad exigente, el consuelo de ver atendidos todos los servicios que quedaron atrás, cuando el soldado partió para el frente, conscientemente seguro de que no marchaba solo, sino que le seguía como sombra de todos sus anhelos, la moral en regla, de una retaguardia entregada a la labor y a la precisión. Y en los talleres y en las fábricas, como haces de luz, como brazos destacados de un candilabro gigante, que alumbrara por entero el gran templo del Trabajo, los brazos de las compañeras, de la hermana, de la novia, van tejiendo con apremio y estímulo toda esa cadena de reservas, arsenal de posibilidades y viveres, que puede quedar truncada y que no quedó gracias a esta sublime aportación, que de la mujer, orgullo hoy de una retaguardia invencible.